

# La Opinión

SEMANARIO INDEPENDIENTE

DEDICADO A LOS ASUNTOS MINEROS Y ESCALES

DIRECTOR: SERAPIN CAMPOY CAMPOY

## LUCHAS ESTÉRILES

Estáños a las luchas políticas, ó mejor dicho, a las luchas de raquíent ambiciones y mezquillos egoísmos de las parcialidades y banderías políticas que en España se disputan ora la gobernación del Estado, ora la de las provincias ó de los Municipios, sin otras miras ni otro objetivo que la satisfacción de sus pasiones ó el logro de sus intereses, lo mismo nos da que rijan los destinos de la Nación, la provincia ó de nuestro Municipio los llamados liberales que que se apellidan conservadores

o mismo los que se llaman Mauristas que los que se dicen Moretistas ó Cánalejistas, lo mismo, en fin, los que, por lo que á nuestra provincia se refiere, manifiestan militar en las huestes de Juan que en las de Pedro, ó sea en las del uno ó del otro cacique de los varios que aquí, como en las demás provincias de España, aspiran al mando supremo en cada uno de sus distritos ó que real y efectivamente lo ejercen. Indiferencia desconsoladora, impasibilidad letal y corrosiva que han engendrado en nuestro espíritu los múltiples y dolorosos desengaños de la experiencia, las infinitas y alguientes enseñanzas de la realidad, las amar-

gas y numerosas decepciones de la vida.

Y por eso que á presencia de los hechos que en estas días vienen realizándose aquí, que ante esa empeñada batalla, que por los cargos concejiles vienen riñendo los políticos locales, á la vista de esa actividad, de esas energías y de esos continuos esfuerzos que unos y otros vienen poniendo al servicio de sus respectivas aspiraciones, solo se nos ocurre decir, imitando al poeta *«¡Plástima que no sea verdad tanta batalla!»* ó mas claro *«¡Plástima que todos esos esfuerzos, que todas esas energías, que toda esa actividad no sean dedicados á otras mas provechosas causas, á otras mas útiles y beneficiosas fines.»*

Porque—quisieramos equivocarnos, pero mucho nos tememos que suceda como lo decimos—pasará en estos días, terminará la lucha, los adulados *Santonos*—pues sería enorme heregia llamarles *Dioses de las victorias*—ceñirán los laureles del triunfo en la frente de los que crean mas aptos para la mejor realización de sus ulteriores fines, no para el manejo de los públicos intereses, los unos, los caídos, los derrotados irán, por de pronto, á buscar en las filas de los descontentos armas con que tomar la ansiada y sabrosa revancha, mientras que, por el contrario, los otros, los vencedores, los elegidos, irán radian-

tes de alegría á la casa del pueblo á reintegrarse de sus cargos que tuvieron, en su tradición, á posesionarse de los que ellos salido de la fecha les amfara, y, fuera de las contingentes mudanzas puramente personales, todo absolutamente todo, lo demás, seguirá igual, enteramente igual.

Y mientras esto ocurre en los pueblos, y decimos en los pueblos porque lo que acabamos de decir de Cuevas es el pan de cada día en todos y cada uno de los demás pueblos de España y en todas también ó casi todas las capitales, nuestros representantes, nuestros conspicuos, nuestros *prohombres*, ó que por tales se tienen, así del partido conservador como del liberal, y aun algunos de aquellos otros partidos que no turnan en el poder (salvo contadas excepciones) se pasan los días en parecidas contiendas, en casi idénticas luchas, se emplean el tiempo ya en prolijas y, por lo común, estériles discusiones de las que suele ser la base, la tesis y la principal argumentación ó *ultima ratio* el gastado y, socorrido, *«mas eres tú»*, ó buscando con piruetas y escarceos retóricos salpicados á menudo de chistes ó desplantes más ó menos ingeniosos y á veces procaces, en debates sobre materias infecundas (á no ser, en malas) pero llamativas, de relumbron, el fácil aplauso de la indócil galería.